

Comunicación radical: despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática [Reseña]

Radical communication: depatriarchalizing, decolonizing and greening media culture [Review]

Fechas | En edición: 13/09/2022 - Publicación final: 01/01/2023

Laura BARRERA-JEREZ

Universidad de Málaga. España. laurabarrerajerez@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3051-055X>

Comunicación radical: despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática

Autores: M. Chaparro Escudero; S. de Andrés del Campo

Gedisa Editorial, 2022

322páginas

ISBN: 978-84-169-1940-6

Ebook: Sí



Resumen

“Comunicación radical: despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática” (Editorial Gedisa, 2022) es el libro más reciente de Susana de Andrés del Campo y Manuel Chaparro Escudero. La obra invita a repensar/regenerar el modelo de comunicación actual y su papel en la transformación ecosocial que necesitamos. Conceptos como decolonialidad, feminismo, pacifismo y ecología son centrales para liberarnos de la dominación cultural, social, económica y ambiental. En este sentido, el libro traza rutas de pensamiento y acción.

Palabras clave

comunicación; cultura mediática; decolonialidad; ecología; feminismo; transformación ecosocial.

Abstract

“Radical communication: depatriarchalizing, decolonizing and greening media culture” (Editorial Gedisa, 2022) is the most recent book by Susana de Andrés del Campo and Manuel Chaparro Escudero. The work invites us to rethink/regenerate the current communication model and its role in the eco-social transformation that we need. Concepts such as decoloniality, feminism, pacifism and ecology are central to freeing us from cultural, social, economic and environmental domination. In this sense, the book traces routes of thought and action.

Keywords

communication; media culture; decoloniality; ecology; feminism; ecosocial transformation.

"Comunicación radical: despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática" (2022) es un libro que incomoda. En una sociedad tan adaptada a las indulgencias estéticas, medioambientales, educativas, financieras y políticas en general, una obra como esta remueve conciencias, sin excepción de nadie.

Todas las personas somos responsables de reivindicar la soberanía comunicacional y apoyar los procesos de transformación ecosocial, desde paradigmas no capitalistas. La crisis sistémica que vive la humanidad y el planeta, así lo exigen, aunque no todas actuemos en consecuencia, ni lo hagamos con el mismo nivel de compromiso.

Precisamente esta obra nos incomoda por esa invitación contundente (y que sabemos urgente): liberarnos de la dominación cultural, social, económica y ambiental y trazar nuevas rutas para "despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática".

"La idea de comunicación radical apunta a la recuperación de lo esencial de la comunicación y a su regeneración fértil", como puede leerse en la obra, de la autoría de Susana de Andrés del Campo y Manuel Chaparro Escudero, bajo el sello editorial Gedisa.

De Andrés del Campo es profesora titular en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid. Chaparro Escudero es catedrático de la Universidad de Málaga y director del Laboratorio de Comunicación y Cultura (LabCOMAndalucía). Precisamente este libro está concebido en el marco investigador de LabCOMAndalucía y de "I+D+i Internética, Verdad y ética en las redes sociales" (proyecto al que pertenece de Andrés del Campo).

Sin embargo, no se trata de un producto para un público de perfil académico exclusivamente. En las 322 páginas de esta obra, el tono ensayístico entretiene desde el conocimiento y los argumentos validados en teorías y datos referidos a realidades cotidianas. Por lo tanto, está concebida como una propuesta entendible para todas las audiencias interesadas en dichas temáticas e, incluso, para quienes tengan disposición a encontrar tal motivación a partir de su lectura. A fin de cuentas, son temas de interés general tanto la salvación de la vida en el planeta como el cambio de paradigma comunicacional que requiere.

El libro nos traza rutas en ese sentido, al situarnos a la comunicación como diseminación (difusión germinal), no como simple difusión. Para ello se aboga por los encuentros de proximidad, frente a la condición tecnocéntrica. Entender la comunicación desde esa perspectiva es un paso básico para repensar/regenerar el modelo actual y ponderar su papel como parte de la transformación ecosocial. En este sentido, conceptos como decolonialidad, feminismo, pacifismo y ecología necesitan ser atendidos con mayor rigor y coherencia en todo el mundo.

Después del prólogo de Agustín García Matilla y Eloísa Nos Aldás, puede leerse una breve introducción y, posteriormente, los 4 capítulos en los que se divide el libro.

"Comunicación radical" (capítulo 1), a modo de aperitivo, visibiliza problemas y conceptos vinculados a los procesos comunicativos (pasados y presentes), las infraestructuras que utilizamos para llevarlos a cabo, los usos que hacemos de ellos y los efectos (anti) sociales que provocan. A continuación, pueden leerse los tres capítulos donde se defienden críticamente tales planteamientos, estructurados a partir de los 3 verbos centrales la obra: "Decolonizar" (capítulo 2); "Despatriarcalizar" (capítulo 3) y "Ecologizar" (capítulo 4).

El primer capítulo es un culto a la oralidad y a la oratura, como referentes de un pasado que debemos analizar, para replantearnos el futuro, concientizarnos sobre la revolución/involución de la comunicación y actuar en consecuencia. Recuperar el sentir de la comunicación y repensarla desde el bien común es un imperativo para conseguirlo.

"Las sociedades desarrolladas han sustituido la presencialidad y el contacto directo de la oralidad por los medios audiovisuales en sus diferentes formas de transmisión". Tal alerta de Chaparro Escudero y de Andrés del Campo no reniega de los beneficios de las tecnologías, sino que sitúa una alarma en cuanto al uso controlador y enajenante que se hace de ellas, ya que, como bien aclaran, lo esencial en la tecnología está en las formas gestionarla.

En función de eso, centran la atención en lo dañino de "las estrategias especulativas de los medios y las redes sociales" y cualquier intento por descorporizar la comunicación. Las narrativas deben enfocarse en "corazonar y co-razonar" para recuperar "la soberanía en comunicación desde una gestión con participación de la ciudadanía".

En el segundo capítulo, alertan sobre la colonialidad del tiempo, de los medios, de la cultura, de las patrias, de lo comunitario y del progreso de manera general. En este sentido, son palabras que apelan

a la regeneración: desaprender, recuperar "el relato desde abajo", "trascender en una narrativa otra", rediseñar prácticas comunicativas comunitarias, cooperativas y horizontales, así como apostar por la decolonialidad edu-comunicativa y la alfabetización mediática.

"Educar y rediseñar constituye un desafío ineludible y urgente para afrontar la ceguera construida desde la desinformación y el apego a la zona de confort y la disonancia cognitiva que conlleva negar la obviedad pese a la evidencia de las pruebas (...) Debe intervenir la formación crítica de una alfabetización en competencias y capacidades prosumidoras en la ciudadanía", como definen Chaparro Escudero y de Andrés del Campo.

El tercer capítulo aborda directamente temas neurálgicos de esa comunicación radical que necesitamos: la comunicación feminista, la comunicación inclusiva (sobre todo que elimine la carga androcéntrica del lenguaje), la comunicación para la no violencia (alejada del "transcapitalismo encarnado" y de "la mercantilización emocional"), la comunicación para una ética de cuidados y la comunicación para la felicidad (que partiría de un compromiso con la salud integral y el buen vivir).

"La comunicación radical sería una comunicación armonizada con cuerpo (sensible) con emociones (sensible) y con mente (inteligente), pero tal praxis solo puede ser propia de una humanidad y de personas que también han logrado conectar de manera positiva y equilibrada con su cuerpo sus emociones y su mente en el mundo natural", como plantea este libro.

Finalmente, el último capítulo se centra en la comunicación ecológica, otro puntal de este nuevo modelo que plantean de Andrés del Campo y Chaparro Escudero. En tal sentido, proponen acciones como: recuperar los sentidos para comunicar mejor, desacelerar los procesos vinculados a ello, abogar más por el diálogo y por los vínculos con los territorios, desintoxicar las narrativas del capitalismo y de la basura digital y convertirlas en "narrativas de ecotransición" para conseguir un "ecosistema plural narrativo" en defensa del bien común

En resumen, es un libro incómodo porque nos recuerda, a quienes tenemos conciencia de los temas que aquí se plantean, que cada acción realizada desde la individualidad debe tener un correlato colectivo y estar en correspondencia con lo que se comunica: desde el más mínimo gesto hasta las narrativas que generamos o consumimos. Por supuesto, también es un libro incómodo para quienes aún no toman acción en este sentido. En el caso de Manuel Chaparro su aporte supone una vuelta de tuerca a su anterior monografía: (2015) Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo. (Bogotá, Desde Abajo) y en Susana de Andrés un refuerzo a sus escritos de ética y estudios de género dónde es referente también como militante.

Todas las personas estamos en diferentes niveles de concientización sobre ese reparador modelo de comunicación que necesitamos. Por eso es tan útil la incomodidad que provoca este libro, creado desde el rigor académico e investigativo, pero sin perder el halo literario que nos atrae y nos provoca, como reverencia magistral a ese concepto de comunicación radical a partir del cual germina la obra.

